

LIBRO CUARTO: RICA CENA PARA DICK

¡RICHARD DOBS es un tipo de lo más alentador! Digno Dick Dobs, ¡chócala! Siempre te llamaremos Dick, y esperamos que jamás seas "el difunto Dick". ¡Qué biografía haría tu vida! ¡Cuán irresistible el diario íntimo de tu maravillosa existencia!

Hace veinte años eras un niño y te encantaba el pan con melaza; hoy las más exquisitas viandas aderezan la mesa del hombre. Asombroso progreso de la época —¡Singular avance en la gastronomía!

Estos argumentos, usados a su debido tiempo, pueden esgrimirse con enorme fuerza en tu favor. Esaú vendió su derecho de progenitura por un plato de lentejas, y nosotros abandonaríamos ahora nuestra ocupación actual para disfrutar contigo de una cena digna del nombre.

WILLIAM WALKER.

"Bosquejos de ciudadanos prominentes".

13. Apaches y Argonautas

AL TERMINAR LA GUERRA de Estados Unidos con México, el estado de Sonora se extendía al norte hasta la frontera internacional del río Gila; al oeste, el río Colorado y el Golfo de Cortés lo separan de las Californias; al este, la cordillera de la Sierra Madre lo aísla de Chihuahua; y el ángulo sureste cortado por el río Fuerte lo divide de Sinaloa y el resto de la nación. Sus cien mil millas cuadradas de territorio albergan entonces una población apenas superior a los cien mil habitantes, congregados en angostos valles donde cultivan sólo lo necesario para su consumo personal. Con escasas lluvias, a menudo menos de cinco pulgadas al año, la mayor riqueza potencial de Sonora radica en sus yacimientos minerales. Historias legendarias de vetas de oro y plata cautivan la imaginación, atrayendo como imanes irresistibles a los argonautas de California. Su atención la dirigen a Sonora desde el comienzo de la fiebre del oro, pero aunque millares de aventureros cruzan por la ruta del Gila, pocos se aventuran a permanecer en su suelo. Por el contrario, gran número de sonorenses abandonan sus hogares y engrosan las huestes de los argonautas hacia el nuevo El Dorado californiano. El motivo: los apaches, a como lo esboza con claridad en 1849 un corresponsal del *New Orleans Picayune*:

La mayor parte de la población mexicana de este estado [Sonora] ha abandonado sus hogares; como 15.000 personas se han ido por tierra a California. Al llegar a su destino han dicho que emigran huyendo de los salvajes y no en busca de oro, ya que los yacimientos de Sonora son más ricos que los del Sacramento. Además, todos los informes y tradiciones de México

son de que Sonora tiene los yacimientos más ricos del mundo. Pero las minas no se pueden explotar debido a las incursiones anuales de los apaches, quienes vencen a las tropas mexicanas y saquean y asesinan a los habitantes.¹⁸⁰

Los apaches no eran muchos —quizá menos de 6.000— pero sus extraordinarias dotes de guerreros los hicieron temibles en toda la frontera mexicana. Desde tiempo inmemorial fueron el terror de los habitantes hispanoamericanos, ya que ni España ni México habían logrado controlarlos nunca. Las correrías de saqueo eran su vocación normal y su fuente principal de sustento. El objetivo ordinario de sus irrupciones era el robar ganado vacuno y caballar, pero con frecuencia también se llevaban cautivos, en especial a mujeres y niños para hacerlos esclavos o venderlos. Una larga serie de guerras civiles entre las facciones del Comandante General José Urrea y del Gobernador don Manuel María Gándara, debilitaron tanto a Sonora, que en 1848 era incapaz de resistir a los apaches que bajaban hacia el sur desde el valle del Gila y desde sus baluartes en la Sierra Madre. Los desfiladeros y picos de las montañas eran de hecho para ellos una carretera de 400 kilómetros de largo a sus refugios, base de operaciones para sus correrías, y a la vez barrera infranqueable para las tropas norteamericanas y mexicanas.

Una cláusula del Tratado de Paz obligaba a Estados Unidos a impedir que los indios incursionaran por la frontera internacional, pero eso le sirvió muy poco a México ya que pasaron seis años antes de que Washington adoptara una política bien definida para con los indios en cuestión. Baste señalar que durante el período de 1848 a 1852, nunca hubo más de 180 jinetes guardafronteras para cuidar los dos mil y pico de kilómetros de línea fronteriza entre ambos países. Por su parte, el gobierno mexicano elaboró planes para establecer dieciocho colonias militares en la frontera norte, pero para 1850 las de Baja California y Sonora existían sólo en el decreto de su creación y no se vislumbraba esperanza de que se establecieran en un futuro cercano. En julio de ese año, el gobernador de Sonora José de Aguilar le reclama

ayuda al gobierno central, advirtiéndole que "La frontera está desierta, su riqueza perdida, y los campos antes bien cultivados retienen sólo los vestigios de lo que hubo y los restos de las numerosas víctimas sacrificadas a la furia de los salvajes".¹⁸¹ Más aún, la destrucción se extiende ya al interior del estado pues los apaches conocen la debilidad de sus defensas e incursionan al sur hasta la vecindad de Ures.

Para complicar el infortunio de Sonora, no todas las atrocidades fronterizas eran cometidas por los indios. Casi desde el comienzo de la emigración por tierra por la ruta del Gila a las minas californianas, comenzaron las denuncias de que bandas de forajidos violaban el territorio mexicano y depredaban a sus habitantes. En 1848-49, los emigrantes a California saquearon el pueblo de Nuri en el distrito de Álamos y el campamento minero de Cieneguita en el distrito de Altar, entre otros. Un contingente de indios pápagos enviado por las autoridades a batir a los apaches, se encontró con que una banda de emigrantes norteamericanos defendía la ranchería apache que iba a atacar. De acuerdo a los pápagos, los norteamericanos habían enviado a los apaches a robar ganado para luego comprárselo y usarlo ellos en el viaje. En abril de 1850, don Luis de la Rocha, Ministro de México en Washington, notificó al Secretario de Estado John M. Clayton que bandas armadas de norteamericanos en ruta a California habían repetidamente entrado en Sonora e incitado y ayudado a los apaches en sus ataques a los pobladores indefensos de la región fronteriza. Algunos de estos forajidos decían ser emisarios del gobierno de Washington. Además de suministrar armas y municiones a los apaches, los emigrantes les compraban el botín que sacaban.

Los viajeros atravesaban por territorio apache en el norte de Sonora y entraban a California en la confluencia del Gila con el Colorado, en tierras de los indios yumas. Éstos sumaban apenas alrededor de 500. Eran "un pueblo guerrero, fiero y salvaje", que había sido casi aniquilado en 1828 por los ataques combinados de las tribus vecinas. Los sobrevivientes de la

masacre huyeron río arriba, se refugiaron entre los mojaves y ahí permanecieron hasta 1845, cuando ya algo recuperados en número retornaron a su suelo ancestral. Su contacto inicial con los argonautas lo narra el *Alta* en mayo de 1850:

Al comenzar la emigración hace un año, cuando cruzaron los primeros viajeros no tuvieron mayor dificultad con los yumas, fuera de su inclinación por el robo que despojó de sus bestias a buen número de emigrantes ... A diferencia de los amistosos pimas y maricopas, los yumas conocen el valor del dinero y recientemente han sido tan buenos "negociantes" como el más astuto buhonero de Connecticut. Su sagacidad salvaje les ha enseñado además la superioridad de las armas de fuego, y con su ingenio natural han logrado obtener considerable cantidad de pistolas y fusiles de los viajeros a cambio de sus servicios ayudándoles a cruzar los animales en las turbulentas corrientes del formidable Colorado y otras tareas similares.¹⁸²

A finales de 1849, una banda de maleantes norteamericanos establece un transbordador en el cruce del Colorado. El cabecilla, un tejano llamado John Glanton, es un famoso criminal y sus socios, no de mejor calaña.¹⁸³ Las ganancias del negocio son enormes: la avalancha de mexicanos que pasa en esa época camino a California excede a los 30.000, y el cobro de la compañía de transborde es exorbitante. Cuando el general Anderson, de Tennessee, llega con una caravana de norteamericanos en abril de 1850, rehusa pagar lo que cobra Glanton, construye su propia barca y cruza a todos en ella. Enseguida se la regala a los indios y éstos la utilizan para abrir su propio negocio transbordando pasajeros en los "Algodones", a corta distancia río abajo del puesto de Glanton. Éste y sus compinches no tardan en bajar al campo de los indios, se apoderan de su barca y la destruyen, y a un irlandés empleado de los yumas lo echan atado de pies y manos y lo ahogan en el río. Los yumas se vengán en la madrugada del 24 de abril: sorprenden

dormidos a Glanton y diez de sus hombres y los matan antes de que puedan disparar un solo tiro. Se escapan sólo tres que andaban cortando leña y corren a contar la noticia a San Diego.

La noticia del asesinato de Glanton y sus compinches produce gran revuelo en California. En esa primavera se espera el arribo de multitudes de emigrantes por tierra y se cree necesario que las autoridades hagan algo para protegerlos de los yumas en el cruce del Colorado. El gobernador Burnett pronto ordena a los sheriffs de Los Ángeles y San Diego que recluten cien milicianos y los envíen sin dilación al río. Le dan el mando de la expedición al "general" Joseph C. Morehead, recién nombrado Intendente del Ejército de California. El "General", de 26 años de edad, es oriundo de Kentucky, y se dice que es hijo o sobrino del gobernador Morehead de dicho estado. Arribó a California en 1847 de teniente en el Regimiento de Voluntarios de Nueva York. En 1849 lo eligieron diputado a la primera Legislatura y en 1850 fue socio en el bufete de abogado del Procurador estatal E. J. C. Kewen.¹⁸⁴

Las órdenes del Gobernador no dicen nada acerca del espinoso tema de cómo sufragar los gastos. El general Morehead resuelve la emergencia firmando vales en nombre del estado, pero los vecinos de Los Ángeles y San Diego no confían en ese nuevo circulante; los hacendados están renuentes a entregar bestias ni nada a cambio de los "billetes de Morehead", y éste al comienzo tampoco encuentra voluntarios que enganchar. No es sino hasta en septiembre que logra organizar la milicia, tras el arribo de emigrantes de Texas y Arkansas, a quienes enrola a razón de cinco dólares diario en "billetes de Morehead" y con comida. Por fin, a finales de septiembre de 1850, los 104 milicianos de Morehead salen de San Diego para el río, cuando ya las caravanas de emigrantes que llegan del Colorado informan que todo es quietud y paz en la región. Durante el verano, una compañía de norteamericanos ha construido tres transbordadores, una casa y un fuerte en un punto que bautizaron "Colorado City" a una milla de la boca del Gila. Han "hecho la paz" con los yumas que a su vez siguen transbordando

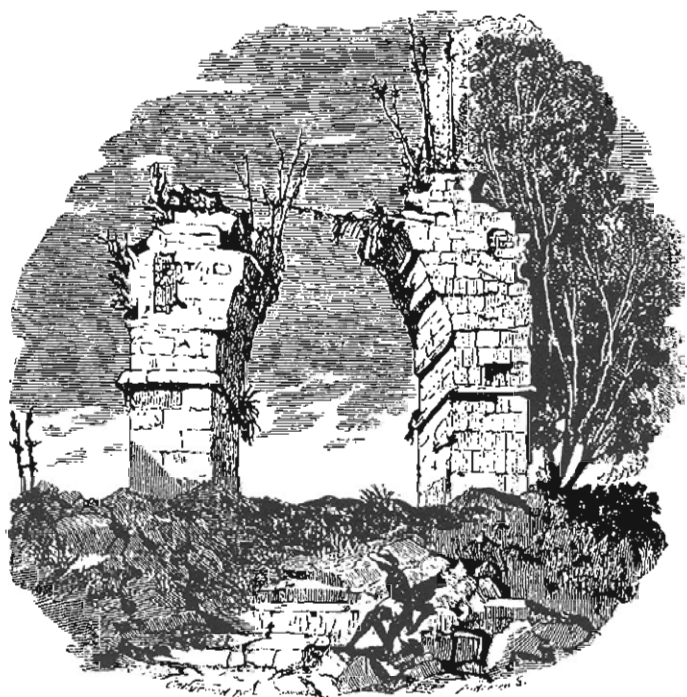
pasajeros ocho millas río abajo en las barcas que fueron de Glanton. Otra compañía norteamericana se apresta a entrar en la competencia y "todos ellos viven en armonía" con los indios que se comportan más amigables y sociables que nunca.¹⁸⁵

Al llegar al río, Morehead toma posesión del antiguo campamento de Glanton, llamado "Gila City"; pero "esa tarde, cuando sus hombres arriaban el ganado, según alegan, sin provocación alguna los indios les dispararon. Respondieron el fuego y mataron a un indio ..." ¹⁸⁶ Unos 150 yumas armados de arcos y flechas enseguida cruzan a nado frente al campamento de Morehead y lo atacan. Como veinte indios mueren. Al día siguiente, Morehead cruza el Colorado hacia el principal pueblo indígena:

Al verlo venir, los yumas rápidamente recogieron sus pertenencias, cargaron sus bestias y huyeron. Morehead los atacó y persiguió de cerca, obligándolos a botar toda la carga para salvar la vida. Los siguió por muchas millas —mató a varios indios y se apoderó de algunos animales. De ahí en adelante, ya no hubo yumas en el cruce; se retiraron río arriba, dejando sus siembros y posesiones en poder de Morehead, quien se apropió de todo para el uso de su tropa: echó a sus animales y los de los emigrantes que llegaban, a pastar en los siembros; saqueó las chozas y destruyó todo lo que había en ellas, incluyendo grandes cantidades de frijoles mezquites, alimento principal de dichos indios —los que ellos muelen mezclados con calabazas cocidas para hacer el pan— y que habían almacenado para el invierno.¹⁸⁷

Morehead desbanda a sus voluntarios en noviembre, dejando sólo ocho hombres en el cruce del Colorado en espera de las tropas del ejército norteamericano que llegarían de San Diego. Cuando éstas llegan en diciembre, el mayor Samuel P. Heintzelman construye el Fuerte Yuma en la confluencia del Gila, firma un tratado con los indios "y les regaló alimentos para suplir los que injustamente les había destruido Morehead".¹⁸⁸ Y, de acuerdo a las

cifras dadas al *Alta* por el Gobernador de California, la expedición de Morehead le costó al fisco la suma de \$120.000. En su mensaje anual de diciembre de 1850, el gobernador Burnett acusa a Morehead de haber prolongado en exceso su misión y de haber además desobedecido sus órdenes. En enero de 1851, Morehead tiene que explicar sus actos ante una Corte de Investigación en San Diego, pero el 21 de febrero se encuentra de nuevo en su puesto de Intendente del Ejército en San Francisco, viendo que le alquilan un local para el arsenal del estado.



14. Presagio para Sonora

A PRINCIPIOS DE ABRIL de 1851, las noticias de Los Ángeles informan que pasó por la ciudad una banda de hombres armados de rifles y revólveres. Se dice que son "parte de un cuerpo de 300 hombres que iban a buscar oro en el Gila. El verdadero objeto de la expedición es el de invadir Sonora".¹⁸⁹ Enseguida comienzan a circular en San Francisco noticias de la "expedición secreta". El líder resulta ser el intendente Morehead, quien el 20 de abril desaparece de la ciudad junto con 400 fusiles y 90.000 cartuchos que tenía a su cargo en el arsenal del estado. Había comprado una balandra para viajar al sur, pero el 23 de abril las autoridades federales detienen la embarcación ya lista a partir para Mazatlán. A bordo iba "una pandilla de aventureros intrépidos y temerarios, con todos los pertrechos, bajo el mando de una o más personas de nota e influyentes, con miras a americanizar, es decir, a revolucionar, el sur de California y el norte de México".¹⁹⁰

El 25 de abril, el gobernador McDougal pide a la Legislatura autorización para detener a Morehead. En la Asamblea, el mensaje del Gobernador es enviado a comité mientras Morehead a toda prisa fleta una barca, la *Josephine*, y zarpa con cuarenta hombres hacia San Diego. Pasan la inspección de las autoridades portuarias de San Francisco porque el único armamento que llevan a bordo son dos fusiles viejos. La *Josephine* arriba a San Diego el 5 de mayo. Los expedicionarios apenas llevan provisiones para una semana. Morehead desembarca y viaja por tierra a Baja California, donde permanece un par de días; a su regreso, desbanda a su gente y la *Josephine* prosigue sin ellos a Mazatlán. Los rumores que llegaban a dicho puerto mexicano hablaban de centenares de norteamericanos armados aprestándose

a invadir México, y la *Noticiosa de Mazatlán* comenta: "¡Ya sean yanquis, o comanches y apaches, vienen a conquistarnos! Ambas cosas son sinónimas. ¡Que el pueblo mexicano escoja!"¹⁹¹

La columna filibustera terrestre contra Sonora no corrió mejor suerte que el contingente naval. La vanguardia de unos treinta hombres acampó en los alrededores de Los Ángeles durante varias semanas. Los comandaba un tejano, el capitán John Irving, llamado "Red Irving" [el Pelirrojo], quien aseguraba que los había invitado el Gobernador de Sonora para que le ayudaran a exterminar a los apaches. Sus expectativas de 300 hombres nunca se materializaron, y cuando se supo en Los Ángeles que se había desbandado el contingente naval, la compañía de Irving levanta el campo y se dedica a robar caballos, destazar reses, y cometer toda clase de depredaciones en el valle. Los indios de una ranchería cercana, entre 400 y 500, salen en persecución de los maleantes. Algunos indios van bien montados y todos van bien armados con arcos, flechas y lanzas. Irving y sus hombres van armados hasta los dientes; todos portan rifle, revólver y cuchillo; pero él y once camaradas pierden la vida cuando toman un atajo que los conduce a un barranco, callejón sin salida en las montañas:

Los indios, emboscados enfrente y a ambos lados de los paredones, les bloquearon también la retaguardia y los atacaron, arrojándoles sobre las cabezas centenares de flechas, lanzas y piedras de todo tamaño. La batalla fue corta y desesperada. Irving y sus hombres pelearon como tigres acorralados; todos vaciaron su último cartucho y todos murieron.¹⁹²

Así terminó la primera expedición filibustera lanzada desde California contra México. En sentido estricto, el episodio de Morehead se puede llamar incruento, pues no se derramó sangre en territorio mexicano y llegó a su fin antes de comenzar. No obstante, en los anales de la Historia quedó bien encajonado entre dos masacres de malhechores norteamericanos que destacan

su verdadera dimensión. Se originó en la matanza de once maleantes de John Glanton en el cruce del Colorado el 24 de abril de 1850, y condujo a la carnicería de John Irving y sus once forajidos cerca del Paso Cajón el 27 de mayo de 1851. La expedición en sí fue un presagio funesto para Sonora, donde entonces soplaban vientos separatistas.

En agosto de 1850, en el Congreso mexicano, el diputado Mariano Paredes expresó preocupación por la probable secesión de Sonora. Urgió establecer colonias militares para proteger la frontera tanto de los indios como de los angloamericanos, "estos últimos a quienes Sonora pediría ayuda si no la recibe pronto del gobierno central".¹⁹³ Asimismo, el gobernador José de Aguilar con persistencia urgía una campaña activa contra los apaches: Sonora necesitaba ayuda inmediata, no teórica. En respuesta, en diciembre el Presidente Mariano Arista nombró Comandante General de Sonora al coronel José María Carrasco, ordenándole dirigirse de inmediato al Oeste con hombres, pertrechos y dinero a organizar las colonias militares e iniciar una ofensiva vigorosa contra los apaches.

Carrasco arribó en Sonora en enero de 1851, justo a tiempo para descubrir y frustrar un movimiento encabezado por don Eustaquio Barron y don A. Garay, de independizar a Sonora "a como lo había hecho Texas".¹⁹⁴ Los conjurados tenían contactos en California, y pareciera que de ahí nació la "invitación" de que hablan los expedicionarios de Irving. Si ése fuere el caso, la intervención de Carrasco privó a los filibusteros de los aliados mexicanos que tenían en mente. Para complicar las cosas, hay quienes sospechan que el propio Carrasco era cómplice del movimiento separatista. Se dice que Carrasco le comunicó sus intenciones secesionistas al teniente Cave J. Coutts, comandante del destacamento militar norteamericano que levantaba la línea fronteriza. Coutts era casado con doña Ysadora, hija de don Juan Bandini, rico hacendado de San Diego "quien reiteradamente aparece como partidario de la anexión del noroeste de México a los Estados Unidos y quien parece haberle sacado fuertes ganancias a sus actividades en esa línea en la década

del cincuenta".¹⁹⁵ En 1851, el periódico *Los Angeles Star* informa que Carrasco sostiene correspondencia "con personas partidarias de la anexión a los Estados Unidos" y que "se vislumbran presagios de movimientos revolucionarios en Sonora".¹⁹⁶ El *Alta* comenta que los presagios que vislumbraba el *Star* son puro humo.

Carrasco fracasó en sus esfuerzos para proteger la frontera. Cuando se hizo cargo como Comandante General de Sonora, en enero de 1851, sólo se había establecido una colonia militar provisional en el presidio de Fronteras; otra, en Santa Cruz, estaba en vías de formarse; y antes de que él pudiera reorganizar las fuerzas del estado, en julio de súbito lo sorprendió la muerte. Las incursiones apaches continuaron desolando Sonora, y en 1851 la prensa californiana seguía dando las noticias de los estragos:

LOS INDIOS EN EL ESTADO DE SONORA. En un periódico mexicano leemos que unos 400 indios —probablemente apaches— atacaron y tomaron Tucson, el último pueblo de Sonora en el trayecto hacia el río Gila. Los vecinos no pudieron sostenerlo y lo abandonaron. Así es que en todo el valle, por varios centenares de millas en la ruta de Chihuahua al Gila, no existe una sola población mexicana de la que no se hayan posesionado los indios, exceptuando quizá la pequeña misión de San Gabriel. Hace dos años y medio ya los moradores habían abandonado varios pueblos, uno de ellos Buena Vista, cuyas casas estaban desiertas, habiendo dejado en ellas los crucifijos y pilas de agua bendita de los padres y los utensilios de cocina de los habitantes en un ambiente de desolado silencio donde antes resonaba la vida y reinaba la felicidad. Más allá, las minas de oro estaban desiertas; los indios habían estado ahí también. El valle era bello, pero la triste condición de los pueblos y moradas era como si "el azote de Dios", Alarico, lo hubiera visitado. Tal es el resultado de los ataques y depredaciones de los indios. Mientras más rápido se extingan esas miserables razas, mejor será para la humanidad.¹⁹⁷

Asímismo, una y otra vez la prensa californiana habla de los deseos

de los sonorenses de anexión a los Estados Unidos:

DEL SUR — Por *Los Angeles Star* sabemos que el mayor Hamilton regresó a Los Ángeles de un viaje en busca de ovejas por Durango, Chihuahua y Sonora. Los apaches mataron a tres de sus acompañantes ... Un oficial del ejército mexicano en Sonora le dijo al mayor Hamilton que si el gobierno mexicano no daba protección a los habitantes de dicho estado, éstos solicitarían su anexión a los Estados Unidos. Urge hacer algo para impedir que todo el norte de México se quede desierto.¹⁹⁸

Y unidas a los estragos causados por los apaches, venían las historias de las minas fabulosas y las riquezas potenciales de Sonora:

LAS MINAS DE ORO DEL ESTADO DE SONORA — Stockton, 15 de octubre de 1851 ... El Dr. William Keith, de la firma T. Robinson Bours & Cía., de esta ciudad, quien ha residido por muchos años en el estado de Sonora ... me asegura que aunque ciertas partes de Sonora en ciertas épocas del año se vean austeras y áridas, que a pesar de ello no existe en la faz de la tierra mejor país para la agricultura y la crianza de ganado; que en los mejores parajes de Sonora hay agua para la irrigación, que el clima es inmejorable, que casi no hay montaña en el estado que no contenga oro o plata, y que existen extensos yacimientos auríferos vírgenes en muchas partes. Estas observaciones se aplican especialmente a la zona norte del estado que actualmente está en posesión de los apaches ... Se necesita un ejército que expulse a los apaches salvajes, y luego una línea de fuertes y depósitos de provisiones a lo largo de la frontera, que proteja el país. La iniciativa y el capital harían de Sonora uno de los estados más florecientes de la república mexicana.¹⁹⁹

En ese ambiente, al año de su primera expedición, Morehead hace otro intento:

EXPEDICIÓN DEL GENERAL MOREHEAD — Es público que este famoso general, quien figurara extensamente en la parte baja del estado, desde hace varios meses está en Sacramento reclutando un cuerpo de jóvenes ambiciosos e inquietos para excursionar hacia el sur, ya sea en pos de fama o fortuna. Hasta hoy no se conoce con exactitud su objetivo, y a menudo se asegura que ni él mismo lo sabe con certeza. Baste decir que el General, cualesquiera que fueren sus propósitos, ha comprado, aprovisionado y alistado una barca en la que su contingente viene ya navegando río abajo en el Sacramento.²⁰⁰

En esa ocasión Morehead se esfuma de vista antes de pasar por San Francisco y sus hazañas, si las hubo, no atraeron la atención de la prensa. Sus actividades posteriores durante la Guerra de Secesión, sin embargo, ameritan mencionarse aquí. Al estallar la guerra estaba en Jackson, Mississippi, solicitando un nombramiento en el ejército sureño. En una carta al Presidente Jefferson Davis, le explica que su experiencia luchando contra los indios en California lo capacita para comandar un regimiento. Davis no le dio el nombramiento, por lo que Morehead se fue a Kentucky a organizar por su cuenta un regimiento de voluntarios. Mas antes de que pudiera comandarlo en el campo de batalla, las tropas federales lo capturan en septiembre de 1862 y lo internan en un campo de prisioneros de guerra, acusándolo de espía. En cuanto lo sueltan al año siguiente, regresa a Mississippi a pedir otra vez el nombramiento en el ejército sureño; y está ya organizando sus "Batidores de Kentucky", cuando fallece en 1864.

Viéndolo en retrospectiva y basados en señales indirectas, se puede argumentar que la extensión de la esclavitud formó parte de los planes de Morehead sobre Sonora. El periódico *New York Courier and Enquirer*, "generalmente bien informado acerca de los asuntos de California", expresa dicha opinión entonces; aunque John Nugent del *San Francisco Herald* discrepa, creyendo "probable que el único propósito de la expedición del general Morehead era el de fincarse en el corazón de un país fértil y el de

abrirle un nuevo campo a su iniciativa privada".²⁰¹ El papel prominente que juegan los intereses esclavistas en los designios filibusteros de Walker (1853) y Crabb (1857) contra Baja California y Sonora saldrá a luz en los siguientes capítulos. Pero ya fuere que agentes sureños respaldaran a Morehead o no, es obvio que no le suministraron los recursos mínimos necesarios para el éxito.

El propio Walker no estuvo involucrado en los designios de Morehead. En el momento crucial en que la *Josephine* zarpa de San Francisco para San Diego, en abril de 1851, Gumbo (auxiliado por Tucker) está a cargo de la Ciudad Medialuna Interior y Walker anda atareado en su campaña política para concejal. Tras su derrota en los comicios, un editorial sobre "La expedición secreta", atribuible a Nugent (¿o a Tucker?), sale en el *Herald* del 29 de abril junto con el artículo de Tucker sobre el resultado de las elecciones:

... Los rumores que hemos mencionado acerca de una invasión a Baja California, han cundido en esta ciudad por muchos días —desde mucho antes de la partida del general Morehead— pero nuestros ciudadanos miran los complots de esa naturaleza como intrigas estúpidas que no ameritan notarse, y consideran la expedición secreta como algo muy absurdo y sin sentido.²⁰²

La oportunidad de Dick Dobs vendrá más tarde, después de que un nuevo elemento —los franceses— entre en escena. Tras la muerte del comandante general Carrasco, las autoridades mexicanas deciden contratar extranjeros para las colonias militares fronterizas. Buscando frenar el avance de los angloamericanos expansionistas, los colonos extranjeros deben ser europeos; y los europeos asequibles a Sonora para ese propósito son los franceses en las minas californianas. Los 15.000 franceses en California constituyen un contingente de aventureros audaces. Muchos de ellos tienen entrenamiento militar. En su mayoría son católicos y no ven con buenos ojos

a los anglosajones protestantes que amenazan violar la integridad del territorio mexicano. Parecen hechos a la medida para proteger la frontera norte de México, tanto contra las correrías de los apaches como contra las invasiones de los merodeadores del destino manifiesto. En el otoño de 1851, los franceses de California son, pues, llamados a socorrer a Sonora.



15. Los franceses al rescate

AL SABER QUE DON GUILLERMO SCHLEIDEN, vicecónsul mexicano en San Francisco, buscaba gente para colonizar la frontera de Sonora, un joven aventurero francés, marqués (o conde) Charles de Pindray, vio la oportunidad de hacer fácil fortuna. Pindray había salido huyendo de Francia, involucrado en las actividades de una pandilla de estafadores y apareció en California en 1850. Ahí se ganaba la vida supliendo de caza al mercado de San Francisco. El marqués pronto consiguió un buen número de compatriotas que lo acompañaran a Sonora. Cobró cincuenta dólares por cabeza para los gastos de la expedición, pero aún así en un dos por tres enroló seis docenas de aventureros dispuestos a zarpar para Guaymas. Muchos norteamericanos deseaban ir, mas el vicecónsul mexicano tuvo buen cuidado de eliminar de la lista a todos los anglosajones.

Los franceses de Pindray, setenta y dos en total, uniformados con las camisas azules en boga desde la revolución francesa del 48, y portando escopetas de dos cañones, provistas de bayoneta, zarparon de San Francisco en la barca *Cumberland* el 22 de noviembre de 1851. Desembarcaron en Guaymas al día siguiente de navidad y marcharon hacia Hermosillo y Ures. Los informes que llegaron a San Francisco en febrero y marzo de 1852, decían que los mexicanos los recibieron con los brazos abiertos y enorme entusiasmo. En Ures, capital del estado,

... los vecinos les regalaron veinte mulas y toda clase de provisiones, y las autoridades les asignaron el presidio de Santa Ana y los terrenos aledaños para que se dediquen a la agricultura. ... Las autoridades exhibieron la mejor

disposición, actuando con liberalidad hacia sus recién-llegados defensores.²⁰³

... Ahora acerca de las minas. Las noticias que continuamente recibimos son realmente asombrosas. Nunca se ha visto nada en California, ni en sus mejores días, que se compare con las riquezas que nos narran de estas minas. El único problema estriba en los apaches.²⁰⁴

Crónicas tan brillantes impelieron a muchos franceses en California a unirse a sus compatriotas en Sonora, y pronto se organizaron varias compañías de reclutas. Un contingente de sesenta mineros franceses del distrito de Placer al mando de T. P. Sainte-Marie zarpó de San Francisco a principios de marzo en las embarcaciones *Sonora* y *Hermosillo*. Las goletas *Alerta* y *Thomas* y el bergantín *Hallowell* se llevaron contingentes adicionales en las siguientes semanas, pero cantidades de norteamericanos no pudieron obtener pasaje. El agente naviero se los negó, alegando que las autoridades mexicanas no les permitirían ir al interior y que los sonorenses los tratarían mal. El mayor contingente de franceses, unos 200 hombres al mando del conde Gaston Raoul Raousset-Boulbon, salió de San Francisco en la barca *Archibald Grace* el 19 de mayo de 1852. (El conde, de 34 años de edad, era exalumno de los jesuitas en Suiza y había probado casi todas las ocupaciones en su corta vida: desde pintor, poeta y dramaturgo hasta agricultor, industrial y soldado. Perteneció al estado mayor del Duc D'Aumale en la expedición francesa a Argelia en 1845 y viajó a California en 1850. Al principio surtió de caza y pesca al mercado de San Francisco, y anduvo de botero en la bahía y en el río Sacramento. Luego se dedicó a la compraventa de ganado para los pueblos del norte de California).

Tres meses antes, el 18 de febrero de 1852, el conde había zarpado de San Francisco para Acapulco en el vapor *Panama*. El cónsul francés Monsieur Patrice Dillon le suministró con el pasaporte una carta de recomendación para Monsieur Andre Le Vasseur, Ministro de Francia en Ciudad México. Ahí, el 7 de abril, Raousset firmó un contrato con la

poderosa casa bancaria francomexicana de Jecker, Torre & Cía., que contaba entre sus miembros honorarios (compartiendo las ganancias), al Presidente de México, al Gobernador de Sonora, al Ministro de Francia, al cónsul francés en Guaymas y a otros personajes influyentes. El contrato obligaba al conde a organizar en San Francisco un contingente de 180 franceses para llevarlos a toda prisa a Guaymas. Ahí encontrarían un agente de la "Compañía Restauradora de la Mina de Arizona", subsidiaria de la Jecker Torre, quien los conduciría a la región de Arizona en el norte de Sonora a posesionarse de las tierras y yacimientos mineros conforme una concesión hecha en enero por el gobierno a la compañía. En caso necesario, el conde y su gente debían "defender en lo posible las tierras, minas y yacimientos de dicha Compañía Restauradora contra cualquier ataque de parte de cualquier persona o autoridad".²⁰⁵ Raousset recibió treinta mil pesos de adelanto y la promesa de reembolsarle los gastos de la expedición.

Las minas de Arizona de que hablaba el contrato eran las famosas Planchas de Plata (o Bolas de Plata) en las montañas Arizonac en la actual frontera norte de Sonora. Cuando las descubrieron en 1736, se dijo que de los yacimientos salían grandes bolas de pura plata. Las autoridades las reclamaron para la corona, y por edicto real de 1741 prohibieron su explotación a los particulares. Poco después se abandonaron y según parece desde entonces nadie las había explotado, ni siquiera la corona. De regreso en San Francisco, el conde sin pérdida de tiempo reclutó 180 extranjeros, en su mayoría exsoldados o exmarinos de Francia, excluyendo con sumo cuidado a todo norteamericano; compró armas y pertrechos, y fletó al *Archibald Grace* para el viaje. Al momento de partir, las autoridades federales se oponían a que zarpara el barco hacia el exterior con un contingente militar organizado, en violación patente de la ley de neutralidad; mas cuando los cónsules de Francia y México explicaron la situación, la *Compagnie de Sonore* zarpó para su destino sin problema. El corresponsal en Guaymas del *Alta* envió enseguida la crónica de su arribo:

El 29 de mayo, la barca americana *Archibald Grace* del capitán Peters trajo a este puerto al conde de Raousset y sus 180 franceses. Vienen perfectamente bien armados, con dos piezas de artillería, y son un contingente muy bien disciplinado. Los recibieron en triunfo y cuando pocos días después su jefe aceptó la invitación de las autoridades municipales de marchar con su tropa en la procesión del Corpus, el entusiasmo general sobrepasó a todo lo que antes jamás se había visto.²⁰⁶

Aunque a Raousset lo recibieron en Guaymas con igual entusiasmo que a Pindray, el conde encontró una atmósfera muy diferente en el interior de Sonora, donde desde diciembre las cosas se habían empeorado al extremo para los franceses. A principios de 1852 había llegado a Sonora el general Miguel Blanco, el nuevo Comandante General, con recursos suficientes para equipar un ejército de 1.500 hombres; además de 700 soldados mexicanos que llegaron de la capital y otros que iban en camino para establecer una línea de puestos fronterizos que protegieran a Sonora de todo tipo de merodeadores, ya fuesen indios, anglosajones o franceses. En cuanto los franceses de Pindray arribaron en Ures, capital de Sonora, el general Blanco les hizo firmar un acta de lealtad al gobierno mexicano, y el gobernador le concedió a cada colono un kilómetro cuadrado de terreno agrícola en Cocóspera; los de Sainte Marie recibieron la hacienda Santa Cruz, cerca de Tucson, donde se decía existían minas. A todos les dieron provisiones para seis meses, instrumentos de labranza y semillas, además de una mula para cada dos y dos bueyes para cada ocho hombres. Una vez que laboraran la tierra, recibirían el título legal al cabo de dos años.

Pindray manejó su colonia en forma deplorable, y la animosidad que pronto se manifestó entre el jefe y su gente produjo desórdenes que acabaron por separarlos. Quince o veinte se fueron a buscar minas y enseguida "descubrieron" la de Santa Teresa, de plata, abandonada en territorio apache, pero el juez local se la adjudicó a sus antiguos dueños sonorenses y los

franceses se vieron obligados a retirarse. Por temperamento, los colonos galos en Sonora preferían buscar oro en vez de laborar el campo. Muchos de los de Sainte Marie se montaron en sus bestias y se fueron directo a las minas. Trabajaron a conciencia y encontraron oro en todas partes, pero en cantidades tan pequeñas que nadie logró hacer más de un dólar diario, ni siquiera los que tenían suficiente agua para lavar la arena aurífera. Y a pesar de los cuentos de las balas de plata de los apaches y otras historias fabulosas, ningún colono francés encontró riquezas en Sonora. Como resultado del desastre en que culminó la colonia de Cocóspera, Monsieur Pindray se destapó los sesos abatido por la depresión y delirando bajo los efectos de una altísima fiebre, aunque algún cronista sugiere que fue asesinado. La mayoría de sus hombres, descontentos y desvalidos, iniciaron el camino de regreso a California. El cirujano francés de un barco mercante en Guaymas anotó en agosto lo que veía pasar ante sus ojos:

A diario veo regresar a nuestros desgraciados compatriotas, tanto de Santa Cruz como de Cocóspera, en un estado de miseria y postración difícil de describir, sin zapatos, sin ropa, sin dinero, agobiados de fatiga, muriéndose de hambre y víctimas de la disentería ... Hace algunos días vino un barco con cuarenta franceses, pero las noticias que oyeron a su arribo eran tan malas que inmediatamente decidieron regresarse a San Francisco ... Estamos esperando el resultado de la expedición de Monsieur Raousset. Todos le deseamos éxito, pues dirige con habilidad su contingente de unos 250 hombres muy bien disciplinados, armados y equipados. Dos meses más, y el problema de Sonora se habrá resuelto total y definitivamente. O la fortuna o la más terrible miseria será el destino de los que integran la expedición.²⁰⁷

El panorama sombrío que enfrentaban los franceses en Sonora era ya evidente a fines de mayo de 1852 cuando Raousset arribó en Guaymas, pero otros eventos que sucedían tras bastidores fueron los decisivos para que el

destino de su expedición fuera "la más terrible miseria". Sin que el conde lo supiera entonces, un rival más poderoso estaba en el campo para frustrar sus esfuerzos: la casa anglomexicana de Barron, Forbes & Cía., amos financieros de la costa mexicana del Pacífico. Eustaquio Barron era el cónsul inglés en Mazatlán y en 1852 William E. Barron fue nombrado vicecónsul mexicano en San Francisco, sustituyendo a Schleiden.

Barron, Forbes & Cía. organizó una corporación subsidiaria con la casa Ocegüera, de Guaymas, la Compañía Forbes Ocegüera llamada también "Sociedad Exploradora de Metales de Sonora". Reclamando derechos a la mina de Arizona previos a los otorgados a la Restauradora, la Exploradora denunció dicha mina ante las autoridades locales en la primavera de 1852, conforme lo exigían las leyes mexicanas de minería. Todos los altos funcionarios militares y civiles de Sonora, inclusive el cónsul francés en Guaymas, al instante abandonaron a Jecker Torre y se plegaron a la nueva concesionaria. Durante abril y mayo, el general Miguel Blanco, Comandante General de Sonora, acompañó y protegió a Adrián Daste, agente de la Forbes Ocegüera en su viaje a la región apache de Arizona a tomar posesión de la mina. Cuando Raousset desembarcó en Guaymas, su Restauradora no tenía ya ningún derecho en Arizonac.

El general Blanco le ordenó a Raousset trasladar sus tropas al Pozo, pueblo cercano al oeste de Guaymas, a aguardar nuevas órdenes. De ahí en adelante, Blanco le puso toda clase de obstáculos al conde. Después de un mes de dilaciones, Raousset por fin obtuvo permiso de marchar al interior con su ejército francés, y al llegar a Hermosillo el 12 de julio de 1852, le envía una carta a Monsieur Patrice Dillon, el cónsul de Francia en San Francisco: "Éste es un país raro, señor; la ley, la justicia y el pundonor no valen nada. La compañía que formaron para despojarnos de nuestros bienes cuenta entre sus miembros al gobernador de Sonora, al jefe del ejército, a dos magistrados del tribunal de minería, a dos diputados de la oposición, etc., etc. De parte nuestra tenemos a un exgobernador, pero me aseguran que tiene

intereses en ambas compañías".²⁰⁸

Blanco enseguida les autoriza a los franceses dirigirse a Saric, cerca de las minas de Arizonac, pero sin su líder, quien debe reportársele en Arizpe. Los franceses deben salir de Hermosillo en pequeños grupos, siéndoles prohibido marchar en formación militar ni desplegando sus armas. Raousset rehusa obedecer. Al amanecer el 29 de julio, sale de Hermosillo al frente de su columna, con la espada desenvainada, seguido de la artillería (dos cañoncitos desmontados, a lomo de mula) y el ejército organizado, con bayonetas caladas, marchando en formación. Diversas dificultades retrasan la marcha. El 19 de agosto llegan a Bado Seco, cerca de Cocóspera, donde encuentran cuarenta colonos franceses dedicados a la agricultura. Para entonces, Raousset ha decidido rebelarse. Ahí le propone al coronel Manuel María Giménez, agente de la Restauradora, que se ponga al frente de la tropa francesa y declare la independencia de Sonora. Giménez no sólo rechaza la propuesta, sino que al instante abandona la expedición y el 22 de agosto le informa a Blanco en Arizpe lo que el conde pretende.

Blanco de inmediato les comunica al conde y a sus hombres que escojan entre tres alternativas: (1) que renuncien a la nacionalidad francesa y se sometan a las leyes del estado; o (2) que le soliciten cartas de seguridad al Gobernador y permanezcan en Saric mientras las obtienen; o (3) que se licencie a la tropa francesa y abandonen el país, pudiendo quedarse a vivir en Sonora sólo cincuenta civiles, desarmados. En su larga contestación del 8 de septiembre, Raousset rechaza de plano y ridiculiza las alternativas de Blanco. El 23 de septiembre, el gobernador provisorio Fernando Cubillas le comunica a la legislatura estatal que Raousset desea convertirse en el "Sultán de Sonora", tras lo cual el Congreso asigna fondos para la campaña contra los franceses.

Los franceses que quedaban en Cocóspera y Tucson se le unen a Raousset y engrosan sus filas a 250 hombres. Con ellos avanza a Hermosillo, la población más grande de Sonora. El 14 de octubre, el general Blanco tiene

800 soldados en el área, contando con caballería y artillería, aunque esa mañana sólo la mitad de la tropa está en la ciudad. Raousset toma Hermosillo en menos de tres horas a un costo de dieciocho muertos y treinta y dos heridos, pero entre los muertos caen sus tres mejores jefes. Las cifras oficiales de las bajas mexicanas suman veinticuatro muertos y cincuenta y pico heridos. La toma de Hermosillo resulta ser una victoria pírrica, ya que no surge un solo nativo que abrace la bandera tricolor francesa con el lema "Libertad para Sonora". Raousset les escribe a los líderes sonorenses Manuel María Gándara y Mariano Paredes, poniendo la victoria a su disposición. Ambos le responden insultándolo indignados, y Gándara más bien se enfrenta a los franceses con un ejército de "Nacionales" en Ures mientras Blanco reagrupa sus fuerzas en dirección a Guaymas.

Durante la campaña, el conde cae con un fuerte ataque de disentería, y se agrava cuando el enfermero por error le administra por vía oral el contenido de un enema. Con Raousset postrado exánime, sus subalternos se pelean entre sí, desmoralizados, y abren negociaciones con Gándara para abandonar el país. El jefe mexicano les ofrece un salvoconducto para que se retiren a Guaymas, y protección a los heridos que dejen en Hermosillo. Los franceses aceptan, y al anochecer el 24 de octubre de 1852 van en desbandada hacia el sur, con el conde en una camilla y con algunos prisioneros mexicanos de rehenes, para asegurarse de que Gándara cumplirá su palabra. Con Raousset al borde de la muerte, sus oficiales lo deponen del mando y el 4 de noviembre firman la capitulación ante el general Blanco. En virtud de dicho documento, la *Compagnie de Sonore* queda disuelta y le entregan sus pertenencias al general mexicano; los franceses se someten sin reserva a las leyes y autoridades de Sonora; Blanco por su parte les garantiza la vida y seguridad personal. En consecuencia, persuade a los comerciantes y vecinos de Guaymas a que contribuyan "voluntariamente" un "préstamo" de diez mil pesos que les entrega a los franceses para sufragar los gastos del viaje de regreso a California.

El 11 de noviembre envían a Raousset, aún grave, de Guaymas a Mazatlán donde permanece varios meses en convalecencia. La mayoría de los franceses retornan a California en noviembre y diciembre: al final del largo año, ha llegado a su fin en Sonora la inmigración que el marqués Charles de Pindray había iniciado con tan halagüeñas esperanzas en las navidades del año anterior. En una extensa carta fechada en Mazatlán, Raousset explica:

Yo me dediqué durante más de un año a preparar esta empresa que abriría un lugar nuevo a la emigración. Ví en Sonora las bases de una nueva California, no para satisfacer los intereses mezquinos de una nación, sino libre y abierta a todos los que busquen ganarse la vida lejos de los estrechos y superpoblados países europeos.²⁰⁹

De regreso en San Francisco, en marzo de 1853, añade: "A menos que un interés poderoso la colonice, Sonora está condenada a la barbarie, a ser estéril, a ser un desierto hasta el día en que los cañones abran sus puertos a la libertad —¡A Sonora no la fecunda más que la conquista!"²¹⁰ En California, casi todo el mundo concuerda con el conde. Y en esos días, el interés poderoso del Destino Manifiesto de William Walker y su "Conexión Sureña" adelanta ya sus planes propios para "fecundar" a Sonora por medio de la conquista anglosajona.

16. La Conexión Sureña

EL ESPECTRO DE LA SECESIÓN que se cernía sobre Estados Unidos a comienzos de 1850, se desvaneció con rapidez en pocos meses. La muerte de Calhoun a fines de marzo, el fiasco de la expedición de López a Cárdenas en mayo y el tono conciliatorio de las resoluciones adoptadas por la Convención de Nashville en junio, contribuyeron a debilitar la postura inflexible de los extremistas sureños en el Congreso y ayudaron a allanar el camino para la admisión de California en la Unión. No obstante, con la lucha entrando ya en su octavo mes, el corresponsal en Washington del *New York Herald* informa el 11 de agosto que "la admisión de California avanza a paso de tortuga en el Congreso. Dentro de un par de días pasará en el Senado, mas no podrá pasar en la Cámara de Representantes a menos que se reduzcan los límites del nuevo estado. Los sureños sostendrán hasta el final la división de California para que en la parte sur de ese país recién adquirido se forme primero un Territorio y luego un Estado Esclavista. Por otro lado, los norteaños se opondrán hasta el final a que se le dé a New Mexico un gobierno territorial sin el Aderezo de Wilmot".²¹¹

Justo entonces, ambos bandos ceden y los legisladores promulgan el famoso Compromiso de 1850. Para mediados de septiembre, uno de los componentes esenciales ha pasado en ambas cámaras: la Admisión de California con su constitución y sus límites intactos; y enseguida la organización de los territorios de New México y Utah sin el aderezo de Wilmot, la represión de la trata de esclavos en Washington, el ajuste de la frontera de Texas, la asunción de la deuda tejana por el gobierno federal, y una ley más estricta sobre los esclavos fugitivos les dan al Norte y al Sur algo de lo que

cada uno desea con vehemencia. El problema territorial entra en un lapso de quietud a pesar de que el paquete no satisface a los extremistas. Es más, la ley de los esclavos fugitivos de hecho servirá para azuzar la hostilidad regional que al fin y al cabo partirá en dos a la nación. Los primeros arrestos bajo la nueva ley ocurren en Nueva York el 26 de septiembre de 1850. En octubre se suceden uno tras otro un "gran disturbio" entre blancos y negros en Filadelfia, un "motín de esclavos fugitivos" en Detroit y un "alboroto tremendo de esclavos fugitivos" en Boston que no auguran nada bueno, desatando oleadas de agitación incesante que en una década culminarán en la Guerra de Secesión.

El Compromiso de 1850 abrió la puerta para introducir la esclavitud en los territorios de Utah y New Mexico, de donde las leyes mexicanas la habían antes excluido, pero la constitución de California se la dejó cerrada más al oeste. Los propagadores de la esclavitud, sin embargo, no cesaron en sus esfuerzos por llevarla hasta las costas del Pacífico, lo cual tratan de lograr esforzándose en separar al sur de California del resto del estado. Sus actividades son por fuerza clandestinas, ya que se enfrentaban a un aplastante repudio popular a la "institución peculiar", mas dejaron tras sí suficientes huellas que permiten detectar sus movimientos. Por ejemplo, el *San Francisco Picayune* informa el 10 de junio de 1851:

ESCLAVITUD EN CALIFORNIA— Desde hace algún tiempo hemos sabido que existe en esta ciudad y en otras partes una organización hecha por líderes del partido demócrata con el objeto de dividir este estado con miras a introducir la esclavitud en la parte sur del mismo. Hasta hace diez o quince días mirábamos ese movimiento como el engendro de la imaginación enfermiza de unos cuantos ambiciosos e inquietos desunionistas ultrasureños, cuyo fruto sería sólo una farsa ridícula que acarrearía sobre sus mentores el desdén del público. Cuando primero se concibió el proyecto, la índole de sus cabecillas nos hizo pensar que jamás perturbarían la paz ni pondrían en peligro el

bienestar del estado. Pero desde que ha sido acogido por muchas de las lumbreras y personas responsables en el partido demócrata —por quienes son los exponentes reconocidos de los principios y la política de dicho partido— ha asumido un aspecto más serio y demanda el escrutinio y la atención seria de quienes se interesan por el honor y la prosperidad del estado. ... El plan lo concibieron en primer lugar unos cuantos espíritus inquietos ... Después se les han unido emisarios de los desunionistas de South Carolina, Alabama y Texas, a quienes han enviado aquí a crear la discordia, la división y una cabeza de playa para la esclavitud.²¹²

Desde los propios comienzos de la fiebre del oro, los mineros controlaron de hecho la legislación del nuevo estado. Claro está que promulgaron leyes favorables a sus intereses. Como resultado, bajo el dominio norteamericano los ganaderos nativos en las zonas de San Diego y Los Ángeles pronto sintieron sobre sus hombros una desproporción onerosa de la carga fiscal, creando una situación intolerable que los impelió a querer separarse. Las bases reales de sus quejas quedaron registradas en el primer informe del Tesorero del Estado, cuyas cifras oficiales las examina el gobernador John McDougal en su mensaje anual a la Legislatura de California al cerrar el año 1851: Los distritos agrícolas del sur del estado, con 79.778 habitantes, enteraron \$246.247,71 en impuestos durante el reciente año fiscal, mientras que los distritos mineros del norte, con 119.917 habitantes, pagaron sólo \$21.253,66.

El movimiento en el sur de California para dividir el estado ganó fuerza en el verano de 1851. Cuando los líderes celebran una Convención Sureña en Santa Bárbara, hay periodistas simpatizantes que le ven probabilidades de éxito al plan, mas durante tres días de sesiones surgen fuertes divergencias de opinión al demarcar la frontera entre el estado y el territorio que se proponen crear. Tras animados debates, el presidente de la asamblea y varios delegados de San Diego se retiran de la Convención. Cuando clausura sus sesiones el 23 de octubre, la asamblea fragmentada no ha logrado

el objetivo para el que se había reunido. El *Alta* observa que "los sureños mismos se pelean entre sí en cuanto a lo que desean hacer y en cuanto a los medios que se deben emplear para conseguirlo".²¹³ De hecho, algunos en el sur de California recurren a las armas, buscando conseguir lo que desean. Las hostilidades se rompen en noviembre cuando el sheriff de San Diego, en pago de impuestos se incauta de los bienes de una rancharía de indios cahuilla. Los indios se vengán matando a cuatro norteamericanos en Aguas Calientes, y el cacique Antonio Garra al frente de su tribu ataca la finca del senador John H. Warner ("Juan Largo", para los hispanohablantes), matan a un empleado, destruyen diversos enseres y ahuyentan el ganado. A Garra enseguida lo capturan, lo someten a juicio en una corte marcial, lo condenan a muerte y ejecutan. En su confesión nombra personas prominentes de San Diego como los instigadores de la revuelta, y el 30 de noviembre el corresponsal del *Alta* informa de Los Ángeles:

No se puede ocultar que los indios están en guerra contra los americanos solamente. Prácticamente toda la población de California muestra desafecto a nuestras instituciones —o, mejor dicho, a nuestro *sistema de impuestos* ... El fuego lento se está avivando para convertirse en una guerra general con los indios, azuzados, como ellos mismos lo dicen, por emisarios californianos.²¹⁴

La rebelión termina en la batalla del 21 de diciembre en la que fuerzas del ejército norteamericano aplastan a los cahuillas, dejándoles ocho muertos en el campo y ahuyentando el resto a las montañas, perseguidos de cerca pero en vano por las tropas. El *Los Angeles Star* condensa la guerra en la siguiente noticia:

Los hechos que diario salen a luz establecen claramente que acabamos de escapar de un peligro inminente. El vasto plan que urdieron era el de unir a los indios desde el río Colorado hasta el Merced para un ataque simultáneo

sobre los tres distritos sureños del estado, y de haberse consumado dicha unión dudamos que ningún residente americano hubiera salido con vida para contar la historia. Con todo y todo, doce de nuestros compatriotas fueron masacrados.²¹⁵

Una vez sofocada la insurrección indígena, las autoridades californianas dirigen su atención a modificar las leyes para aliviar la pesada carga fiscal de los distritos sureños. Políticos influyentes propugnan por modificar la constitución estatal para lograrlo, y el 3 de febrero de 1852 introducen en la Asamblea una propuesta de Convención Constitucional. El *Alta* y otros periódicos al instante señalan que el verdadero propósito de quienes desean modificar la constitución estatal es el de permitir la introducción de la esclavitud en el sur de California. Numerosos editoriales hacen hincapié sobre el tema, desenmascarando y denunciando las maniobras tras bastidores de los agentes esclavistas en el Pacífico. Bajo "Propagandistas de la esclavitud", el *Alta* explica:

Existe un conjunto de individuos en este estado, imbuidos en la creencia de que la esclavitud de los negros es una bendición para la humanidad y que se debe transplantar a estas costas. ... Comenzaron su ataque sistemático desde antes de la admisión de California, celebrando en la parte sur del estado mitines de protesta contra la inclusión del Sur en las actuales fronteras estatales y pidiéndole al Congreso que formara un Territorio con los distritos sureños. Al fracasar en esto ... han tratado de persuadir al Sur que se separe. Lo han hecho con tanto éxito, que la gente de la parte sur del estado ha llegado a creer que en realidad promueve sus propios intereses al pedir la división, mientras los individuos que han estado más activos diseminando tales sentimientos abrigan desde un principio la idea de establecer la esclavitud entre ellos, manejando cuidadosa y hábilmente dicho plan de separación ... Envalentonados por lo bien que han engatusado al Sur en que apoye su estratagema bajo el subterfugio de aliviarle la carga fiscal, ... señalan con

beneplácito la aprobación reciente por la Asamblea del proyecto de ley de esclavos fugitivos de Mr. Crabb ... Dicho proyecto es ostensiblemente una ley para recobrar esclavos fugitivos en este estado, cuando de hecho su cuarta sección tolera la esclavitud en California en abierto desafío de la constitución ... Los propagandistas de la esclavitud fijan grandes esperanzas en la Convención Constitucional ... Confían poder engañar a los del sur del estado a que la apoyen, ilusionándolos con que conseguirían un gobierno territorial que les alivie la carga impositiva.²¹⁶

En la Asamblea, los promotores principales de la propuesta de ley para la Convención Constitucional son dos buenos amigos de William Walker: A. Parker Crittenden, demócrata de Santa Clara, y Henry A. Crabb, whig de San Joaquín. Los comentarios de Walker en *La Guerra en Nicaragua* con claridad lo colocan a él en el campo de los "Propagandistas de la esclavitud" de Crittenden y Crabb señalados por el *Alta*:

Crabb y Walker se conocían desde la niñez y abrigaban ideas similares en cuanto a la situación de Centroamérica y los medios necesarios para su regeneración. ... Quienes han estudiado la legislación de California —no las leyes evanescentes engendradas por las pasiones partidistas o los intereses impuros, sino aquéllas que modelan la sociedad y forman sus hábitos— podrán apreciar mejor la capacidad y la paciente labor de Parker Crittenden.²¹⁷

Crabb tiene credenciales proesclavistas sólidas. Fue el delegado de San Joaquín en la convención de Santa Bárbara en octubre de 1851. En la Asamblea Legislativa, fue el autor de un proyecto de ley en enero de 1852 para devolverles los esclavos a sus amos y de otras medidas esclavistas. Cuando los negros libres presentaron una petición a la Asamblea, para que se les permita servir de testigos en los tribunales de justicia en juicios contra blancos, se desató un acalorado debate durante el cual "Mr. Crabb dijo que

jamás se había imaginado que petición tan infame se le presentara a un cuerpo legislativo".²¹⁸ Su propuesta de "que habiéndose leído la petición, esta Cámara rehusa recibir o considerar petición alguna de tal fuente sobre tal tema", se adoptó sin discusión por un margen de 47 a 1. Crabb es el presidente del Comité selecto para estudiar la propuesta de ley de la Convención Constitucional y en persona redacta el dictamen mayoritario favorable a la convención. La Asamblea aprueba la ley en marzo de 1852, pero el 20 de abril el Senado la derrota por 11 votos contra 9. Según parece, las denuncias constantes del *Alta* acerca de los designios esclavistas inclinaron la balanza. Pocos días después, el *Alta* informa que ha habido varias reuniones secretas de miembros de la Asamblea "que están llenos hasta el tope de sentimientos sureños" —encabezados por Crittenden, Crabb y otros.

Cuando la Legislatura clausura las sesiones en la primavera de 1852, los maquinadores sureños de nuevo intentan abrirse paso a ocupar posiciones en el ruedo político de California. En la convención estatal whig en junio, Crabb fracasa en su campaña para un escaño en el Congreso. En la convención demócrata en julio, Crittenden lucha en vano para que lo nombren magistrado de la Corte Suprema. Mientras tanto, Walker y Randolph —ambos entusiastas esclavistas invisibles, camuflados en el ala antiesclavista de Broderick del partido demócrata— maniobran tras bastidores influenciando la selección de simpatizantes a su causa para los puestos políticos claves. En las elecciones de noviembre, Crabb sale electo senador por San Joaquín para la cuarta legislatura de California que se reunirá en Vallejo. Ahí se monta la escena para renovar los esfuerzos en 1853 de extender la esclavitud a la costa del Pacífico, conforme lo denuncia el *Stockton Journal* poco tiempo después:

ACONTECIMIENTOS —SE TUPE LA TRAMA —Hace poco obtuvimos una pista que nos ayudó a desenmarañar la trama de la misteriosa organización que ha infestado al estado desde los últimos comicios, por medio de la cual la actual Legislatura está plagada de individuos empeñados en desbaratar su

territorio. Nuestra información viene de una fuente fidedigna y apelamos a los parroquianos de la taberna Blue Wing de esta ciudad, frecuentada por los políticos, a que lo nieguen si es que pueden hacerlo. La historia es como sigue. Quienes observan atentos el acontecer cotidiano recordarán que durante la pasada Legislatura se hizo un esfuerzo para desmembrar a California, mas no logró obtener la mayoría de votos y salió derrotado. Nuestro informante dice que enseguida los miembros sureños que introdujeron y apoyaron dicha propuesta, hicieron un pacto secreto de que en las elecciones del otoño (de noviembre pasado) apoyarían a los candidatos basándose únicamente en su predilección regional o en los estados de donde provienen. Por ejemplo: entre dos candidatos para Senador, uno del Norte y el otro del Sur, ni la habilidad ni la honradez entrarían en consideración, sino que todos los del pacto sagrado apoyarían al sureño "contra viento y marea" y votarían por él. Y nos aseguran que por este motivo salió derrotado nuestro candidato, Mr. Staples, cuyas ideas no eran para ellos las correctas en "la cuestión de las cabezas aterciopeladas".²¹⁹

El gobernador John Bigler inició la acción en su mensaje anual a la Legislatura en Vallejo el 3 de enero de 1853. De acuerdo a las cifras oficiales presentadas por el Gobernador, la deuda estatal sobrepasaba ya los dos millones de dólares, y "si seguimos como vamos se continuará acumulando a niveles desastrosos". La solución de Bigler al problema es la de recortar los gastos, y "para disminuir los gastos del gobierno yo les propongo que primero reformemos la constitución del estado ..." ²²⁰ El senador Crabb la toma de ahí y dos días después a petición suya el Senado nombra un comité que estudie todos los asuntos relacionados con la reforma constitucional, la división del estado, etc. Para sorpresa de nadie, el Presidente del comité es el senador Henry A. Crabb, lo que por reflejo mueve al *Alta* a prevenir una vez más acerca de las maquinaciones de los esclavistas. Los miembros del comité de Crabb no logran consenso, por lo que el 26 de enero presentan tres informes diversos al Senado. El firmado por Crabb va acompañado de una

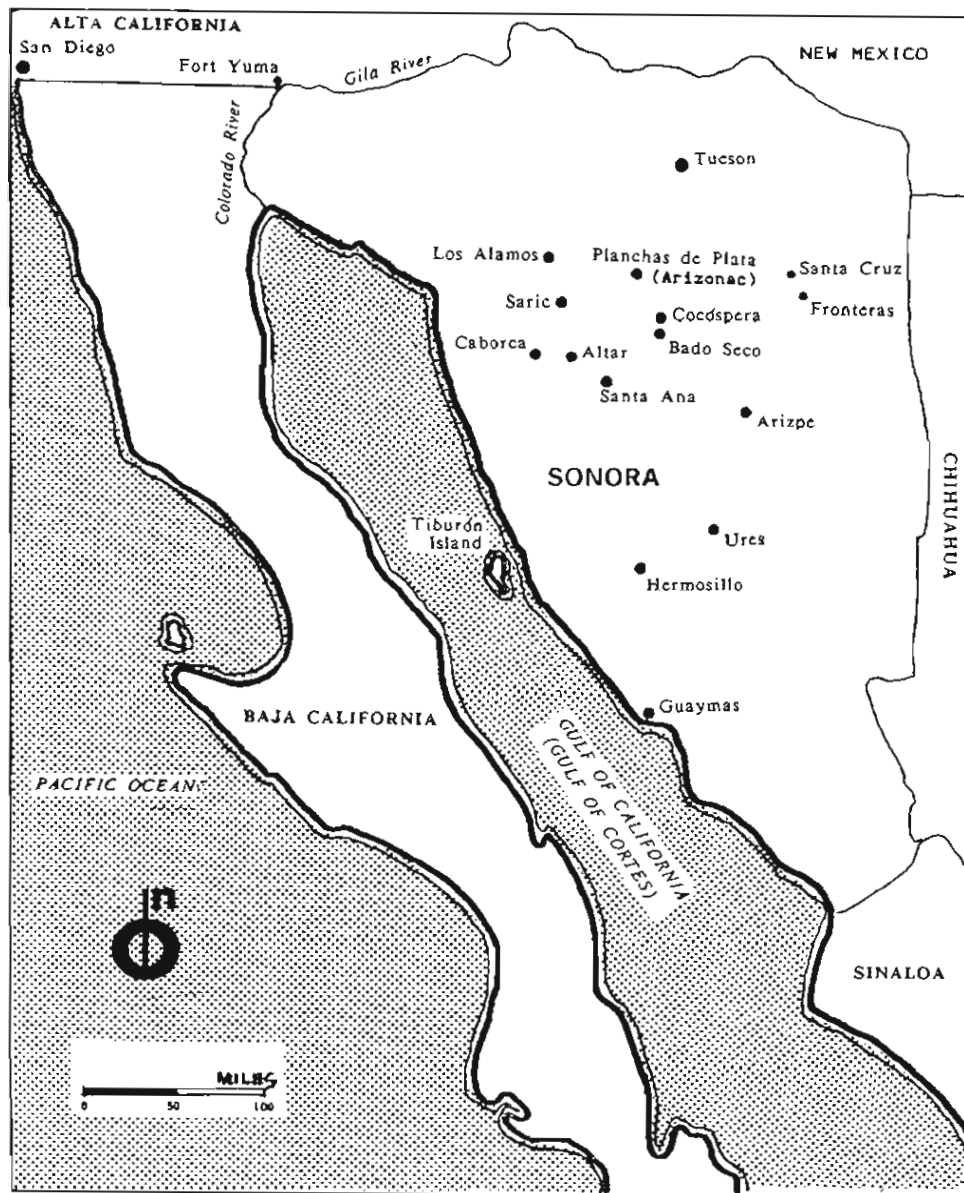
propuesta de ley convocando a la convención constitucional: propone modificar a fondo la constitución y recomienda la división del estado. En el documento, Crabb afirma "categóricamente" que quienes proponen la convención "no estamos ahora ni estaremos nunca en favor de adherirle ninguna cláusula esclavista a una nueva constitución".²²¹ El aserto de Crabb lo descartan sus adversarios, quienes señalan que no se necesita adherir ninguna cláusula esclavista para introducir la institución sureña en el territorio que se separe del estado. En las palabras del *Stockton Journal*, en el distrito de San Joaquín de Crabb:

El juego, como bien sabemos, consiste en crear un estado y dos territorios; uno de los territorios incluye a San Joaquín y todos los distritos debajo de nosotros. Ahora bien, esto no aparenta ser nada malo y así lo sería a no ser por las consecuencias naturales que acarrearía. Aquí conviene explicarlas. Debemos tener en mente que se pueden introducir esclavos en todos los territorios federales debajo de la línea del Compromiso de Missouri. Una vez que nos declaren territorio, ¿quién va a evitar la importación de millares de negros? Pero, dicen los que proponen la convención, *nosotros* no introduciremos la esclavitud. Concedido: pero se introducirá sola. No hay país en el mundo en donde los esclavos puedan ser tan rentables como en California, y hay millares de individuos que aguardan ansiosos en Alabama y otros estados sureños a que se les abra la puerta para introducir sus negros en este estado. El telegrama que anuncie la convocatoria de la convención constitucional, hará que docenas y centenares de individuos vengán a tomar parte en la elección; y cuando se forme el Territorio, veremos una fila continua de "cabezas aterciopeladas" desde South Carolina hasta California. No sólo sería un negocio lucrativo para el tratante de esclavos, sino también una fuente de gozo para ciertos propagandistas en el Sur que se creen predestinados para la misión de sostener y propagar esa "institución peculiar".²²²

Casi simultánea con su informe del comité, Crabb redactó una

"circular secreta" que firmaron muchos whigs de la Legislatura, comprometiéndose a apoyar el proyecto de ley de la convención. El documento advierte que los whigs están en minoría y que para subir al poder necesitan combinar todas sus fuerzas con una facción y hasta con la mayoría de los demócratas en apoyo de la convención constitucional para modificar la constitución y dividir el estado. La "circular secreta" de Crabb se filtra a manos de la prensa y su proyecto de convención cae derrotado en el senado en abril cuando numerosos demócratas le retiran su apoyo, alarmados ante lo que creen es una maniobra whig para destruir al partido demócrata.

Frustradas de nuevo sus maquinaciones para introducir la esclavitud por medio de una convención constitucional y división del estado, los propagadores de la esclavitud tienen que recurrir a otros medios. Entonces ponen en práctica un plan para la conquista de Sonora con miras a establecer una cabeza de playa para la "institución peculiar" de donde extenderla a la parte sur de California. La idea no era nueva, y es probable que Morehead la albergara en 1851. John Nugent del *Herald* ensalzaba entonces el valle del Gila en Sonora como "tan bueno para la siembra de algodón como cualquier parte de los estados sureños ... en esta región del Gila, a corta distancia de San Diego y San Francisco, se desarrollará una población algodonera ..." ²²³ Pero en diciembre de 1851 los franceses se abalanzaron sobre Sonora y a todo colono potencial norteamericano se le cerró por completo el pase hacia ese pedazo de territorio mexicano. Durante 1852, los maquinadores esclavistas se vieron forzados a restringir sus actividades a las maniobras políticas para la división de California. La situación cambia en 1853 cuando la retirada de los franceses y otros eventos propician la conquista de Sonora por los filibusteros del destino manifiesto bajo la conducción de William Walker y las directrices de sus camaradas y estrategias esclavistas.



SONORA

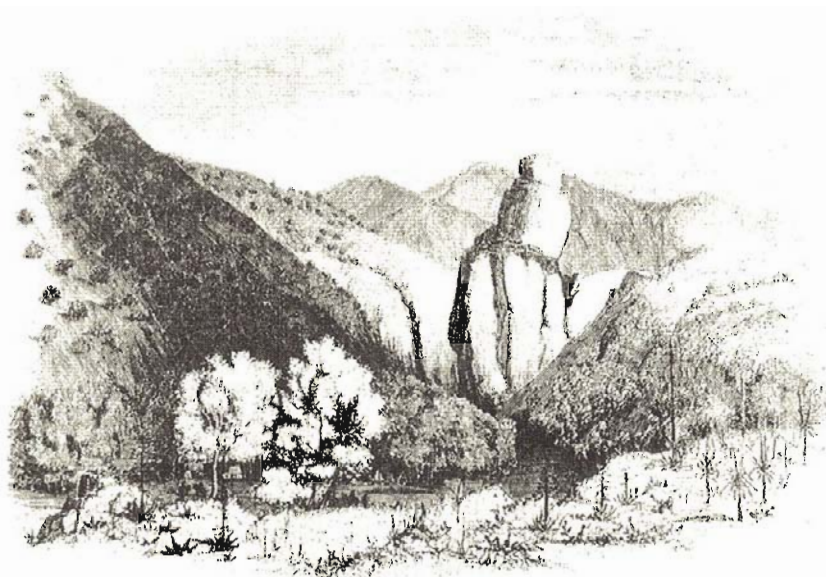


LOS YUMAS

LOS VIAJEROS ENTRABAN A CALIFORNIA EN LA CONFLUENCIA
DEL GILA CON EL COLORADO, EN TIERRAS DE LOS INDIOS YUMAS
... *"UN PUEBLO GUERRERO, FIERO Y SALVAJE"* (p.120).



CONFLUENCIA DEL GILA Y EL COLORADO



LA SIERRA MADRE

LOS DESFILADEROS Y PICOS DE LA SIERRA MADRE ERAN PARA LOS APACHES "UNA CARRETERA DE 400 KILÓMETROS DE LARGO A SUS REFUGIOS, BASE DE OPERACIONES PARA SUS CORRERÍAS, Y A LA VEZ BARRERA INFRANQUEABLE PARA LAS TROPAS NORTEAMERICANAS Y MEXICANAS" (P.119) ... EN 1851 "ATACARON Y TOMARON TUCSON, EL ÚLTIMO PUEBLO DE SONORA EN EL TRAYECTO HACIA EL RÍO GILA" (P.128).

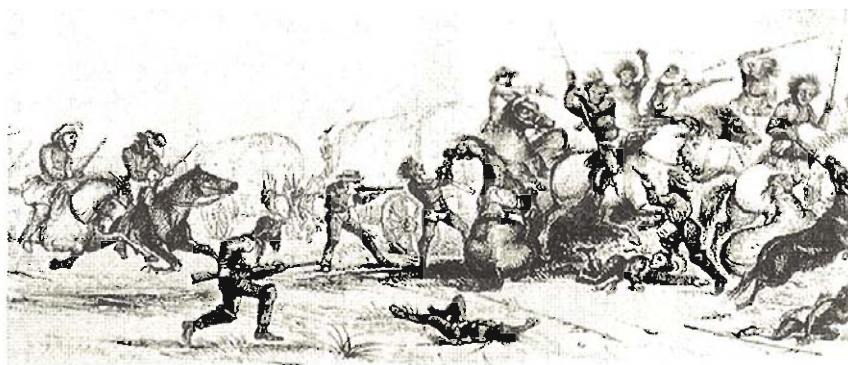


TUCSON, SONORA



LOS APACHES

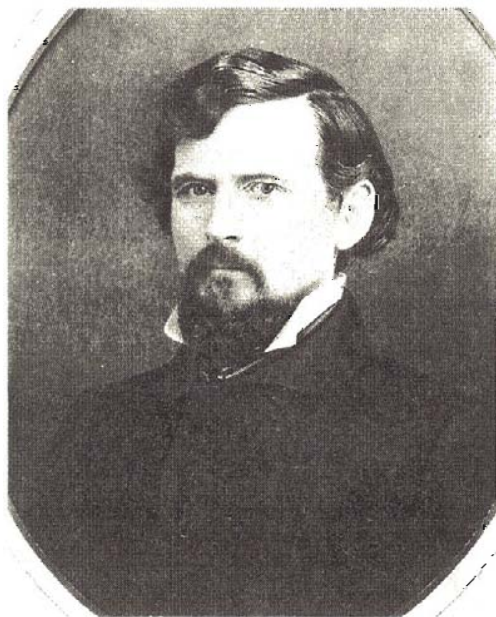
*"LOS APACHES NO ERAN MUCHOS —QUIZÁ MENOS DE 6.000—
PERO SUS EXTRAORDINARIAS DOTES DE GUERREROS
LOS HICIERON TEMIBLES EN TODA LA FRONTERA MEXICANA" (P.119).*



ATAQUE A CARAVANA DE INMIGRANTES



A. PARKER CRITTENDEN
ABOGADO Y POLÍTICO PROESCLAVISTA
CALIFORNIANO, AMIGO DE WALKER.
(NOTA 175, P.315).



EDMUND RANDOLPH
DE LOS "RANDOLPHS DE VIRGINIA" (P.42),
ABOGADO Y POLÍTICO PROESCLAVISTA
CALIFORNIANO, AMIGO DE WALKER.

HENRY A. CRABB
COFILIBUSTERO
AMIGO DE WALKER,
INSIGNE "PROPA-
GANDISTA DE LA
ESCLAVITUD" EN
CALIFORNIA" (P.147).

